

Victoria Eugenia Valencia López

La Metáfora: Posibilidad Emergente.

Resumen:

Tomando como referencia al filósofo Julián Serna, este texto pretende dar cuenta de la primigenia transmutación de las palabras en conceptos, lo que implicó la pérdida de la riqueza de las primeras, representada en su diversidad de significados y de sentidos en contexto. Se propone, por tanto, la metáfora como posibilidad que restituye la creación continua de sentido.

La metáfora como figura del lenguaje y forma de construir conocimiento se presenta como el médium, como el puente entre la dicotomía dialéctica I retórica; es posibilidad emergente, que irrumpe la mirada bilateral y permite la creación continua de significado y sentido; ensamblando el mundo que occidente se encargó de separar, a partir de la conjugación de sentidos.

1. La Palabra.

"Sabina... Cogió a Franz de la mano y le dio la vuelta para que quedara de cara al gran espejo que estaba a un paso de ellos apoyado contra la pared. No soltó su mano, observando en el espejo, siempre con aquella mirada prolongada e interrogativa, a ratos a sí misma, a ratos a él.

Junto al espejo había en el suelo un soporte que llevaba puesto un viejo

sombrero hongo negro de hombre. Se agachó a cogerlo y se lo puso en la cabeza. La imagen en el espejo cambió repentinamente: ahora se veía a una mujer en ropa interior, bella, inaccesible, indiferente y que llevaba puesto en la cabeza un sombrero hongo horrorosamente fuera de lugar. Tenía cogido de la mano a un hombre de traje gris y corbata.

Tuvo que volver a reírse de su incapacidad para comprender a su amante. No se había desnudado para incitarlo a hacer el amor, sino para llevar a cabo una especie de extraña broma, un happening privado para ellos dos solos. Sonrió comprensiva y aprobatoriamente.

Esperaba que la pintora respondiera a su sonrisa con una sonrisa pero ni hubo tal. No soltó su mano, mirando en el espejo....

El tiempo del happening había llegado a su límite. A Franz le pareció que la broma duraba demasiado. Por eso cogió delicadamente el sombrero con dos dedos, se lo quitó con una sonrisa a la pintora y volvió a colocarlo en su soporte..." (Kundera, 1996: 90/91).

Bajo el poderío del diccionario tendríamos claro, que sombrero es una prenda de vestir para cubrir la cabeza, que consta de copa y ala; sin embargo, y a pesar de que Sabina y Franz se escuchaban con avidez y comprendían el significado lógico de las palabras "no oían en cambio el murmullo del río semántico que fluía por estas..." (Kundera, 1985:94).

Retomar la expresión *vagabundeo de lo semántico* acuñada por Derrida y observar cómo el sombrero para Sabina y Franz (solo por tomar un ejemplo), sugiere y dice algo diferente, implica:

* La palabra no está comprendida en la cosa en sí; el sombrero no cobra sentido por el objeto sombrero.

* La palabra es una construcción entre el que lee - escucha y el mundo que lo acompaña al leer o escuchar; ese mundo está poblado por expectativas y temores.

Filósofos como Nietzsche, Heidegger, Derrida, Serna, entre otros; han presentado una ruptura no sólo con la filosofía clásica, sino con los filósofos de la modernidad como Kant y Hegel, al preguntarse por el *vagabundeo* de las palabras, esto es su capacidad de casarse varias veces, la organización de mundo que lleva implícita cada una, la *transmutación de las palabras en conceptos*, su infidelidad y coquetería; en fin, por una filosofía del lenguaje o filosofía lingüística. Teniendo en cuenta lo anterior, este escrito retoma la *estratificación del lenguaje*, desarrollada por Bajtín y la *transmutación de palabras en conceptos*, desarrollada por Serna:

1.1 Palabras de la Lengua y Estratificación del Lenguaje:

Las palabras en términos de Bajtín "no son de nadie", las "oímos sólo en enunciados individuales", "tienen una expresividad individual", y en la comunicación "siempre dependen de un contexto". Las tres dimensiones de la palabra son: palabra neutra, palabra ajena, mi palabra. La palabra

neutra no es de nadie. La palabra ajena puebla nuestros enunciados en diferentes grados de asimilación y concientización. Mi palabra está comprometida con mi expresividad; esta nace en el punto de encuentro palabra - situación. La expresividad de un enunciado marca la actitud hacia el objeto del enunciado y se determina por el objeto como tal, por el sentido del enunciado y los enunciados ajenos.

Los siguientes ejemplos comparten el mismo contenido referencial, sin embargo, presentan una estructura diferente y una actitud diferente frente a lo enunciado:

- Carmen se fue con Andrés
- Carmen y Andrés se fueron juntos
- Andrés se fue con Carmen

El lenguaje en términos de Bajtín nunca es único, solo es único como sistema gramatical. La estratificación está determinada por los diferentes géneros (oratorio, publicitario, periodístico, etc), y los diferentes aspectos del lenguaje (lexicológico, semántico, etc). Los diferentes géneros y los aspectos del lenguaje van unidos a las intenciones. El lenguaje a parte de expresar las construcciones de realidad social, que hemos interiorizado las personas, también expresa las posiciones o actitudes hacia el objeto de lo hablado. El lenguaje es "malversado" y recorrido por intenciones.

En el lenguaje cada palabra "tiene el aroma de una profesión, de un genero, de una corriente, de un partido, de una cierta obra, de una cierta persona, de una generación, de una edad, de un día, de una hora." (Bajtín, 1991). El lenguaje no es neutral ni se escapa

de su contexto; todas las palabras están pobladas de intenciones.

Las palabras se encuentran en la frontera entre lo propio y lo ajeno. Se hace propia con el uso, el acento y las intenciones puestas por el hablante quien se apropia de ellas. Las palabras son ajenas porque no son solo mis construcciones, sino construcciones colectivas.

Lo que se estratifica no es la estructura lingüística, sino las posibilidades intencionales, por ejemplo, los argot profesionales están poblados de intenciones, de sentidos y expresiones. Todos los lenguajes constituyen puntos de vista específicos sobre el mundo. La palabra permite registrar diferencias. El sentido, el significado y la intención de las palabras van hasta sus usos y contextos.

Con el surgimiento del texto escrito se da una separación de sentido y acontecimiento; los escritos pueden ser leídos en lugares y tiempos diferentes. Es de esta manera que se independiza el texto del contexto y se da la "transmutación" de palabras en conceptos.

1.2 Palabras y Conceptos: entre universales y diferencias:

En concordancia con Serna la "transmutación" de palabras como resultado de la escritura alfabética separa sentido y acontecimiento, acreditando los universales. Pero ¿En qué consiste y cómo se gesta dicho proceso?

Primero fue el habla, luego la escritura pictográfica e ideográfica. En esta época la escritura consistía en una gran cantidad de

signos, los cuales sólo eran manejados por los especialistas. La complejidad de este tipo de escritura que implicaba la memorización de signo, da lugar al principio de fonetización, en el cual la escritura hizo "el doble del habla, es decir el doble gráfico de un fenómeno acústico" (Serna, 2002: 218). Con el principio de fonetización lo que se tiene es un signo para cada sílaba y las sílabas que compartían las mismas consonantes se escribieron con el mismo signo, dando paso a la invención del alfabeto de origen Fenicio. La escritura Fenicia tuvo, inicialmente signos sólo para las consonantes y las vocales se deducían del contexto. Posteriormente, los griegos adicionan los signos para las vocales permitiendo con ello potenciar un pensamiento más abstracto.

Las edades del habla y el diálogo se caracterizaron por estar comprometidas con un contexto; con el surgimiento del texto escrito se trasciende lo que llama Serna las "*coordenadas espacio-temporales originales*", y como lo nombra Ricoeur "*lo que sucede en la escritura es... la separación del sentido y del acontecimiento*". Con la escritura los textos escritos pueden ser leídos en otras partes geográficas diferentes a su lugar de origen, lo mismo que en otros tiempos, en fin, en otros contextos.

Cuando se independizan los textos de su contexto, en pro de escenarios universales, se intenta eliminar el doble sentido y la ambigüedad. "*Transmutando las palabras en conceptos*", como se puede observar:

Los tratados filosóficos intentan liberarse de la ambigüedad y los dobles sentidos; por este motivo se "transmutan" las palabras en

conceptos comprometiendo las palabras con sentidos propios.

1.2.1 Implicaciones de la Transmutación de Palabras en Conceptos:

No resultaría tan problemático hacer uso de conceptos en el ámbito físico-biótico, sin embargo, el uso de conceptos en el ámbito socio-cultural, se hace problemático. En el ámbito socio-cultural, las mismas palabras en contextos diferentes cobran sentido, se semántizan, y resemántizan a partir del contexto en el que han sido empleados de modo distinto:

La concepción de tiempo en el pueblo Hopi es diferente a la concepción que manejan pueblos como el nuestro.

- El pueblo Hopi diría *"salí al quinto día"*, *"he llegado después"*.
- Nosotros diríamos *"estuve encerrado cinco días"*, *"he llegado tarde"*.

En el ejemplo tenemos que el evento comunicativo en las dos situaciones involucra la categoría tiempo, sin embargo, es posible ver en éste, que dicha categoría tiene un sentido distinto.

El diccionario presenta las palabras como unidades autónomas (el sombrero). Los conceptos en el lenguaje reprimen las diferencias, al comprometerse con sentidos propios y atributos invariables, universales; se casan con un significado y abandonan el "vagabundeo semántico".

Pero, ¿Cómo asumir que una misma palabra sugiere, dice e induce resonancias

semánticas de modos diferentes?, ¿Es posible asumir la *plasticidad* y las relaciones que establecen diferentes palabras en la comunicación? *"... en las cosas no solo hay diferencias, sino además semejanzas, no sólo es posible considerar cosas individuales, sino también grupos. El lenguaje da cuenta de la dicotomía en cuestión cuando distingue los nombres propios, que enfatizan en las diferencias, de los nombres comunes, que lo hace en las semejanzas"* (Serna, 2002:54).

La distinción expuesta por Serna entre el uso de nombres propios y nombres comunes, tiene implicaciones de modo diferente en los fenómenos históricos y en los fenómenos naturales. En los fenómenos históricos tenemos que el uso de nombres comunes, enfatiza en las diferencias más que en las semejanzas, esto se puede leer en conceptos "tradicionales" como cultura, civilización; en este ámbito la inexistencia de nombres propios genera ambigüedad. De modo diferente opera en los fenómenos naturales donde el uso de nombres comunes enfatiza más en las semejanzas que en las diferencias, como mamífero, herbívoro.

Frente a esta dicotomía, es quizás muy problemático pensar en la existencia de múltiples nombres propios para la designación de los múltiples fenómenos históricos, por lo que sólo se llegaría a la aniquilación total de lo diferente. Es por tanto asumir la metáfora más que presentarla como una vía que permite ensamblar y crear continuamente sentido a la par que permite dar cuenta de las diferencias solapadas en el universalismo.

2. La Metáfora.

"...sorprendentes duendes del imaginario que nos habitan en secreto. Conservadlas, y conservareis el mundo. Cambiadlas, y cambiaréis el mundo" (E. Lizcano, 2003:26).

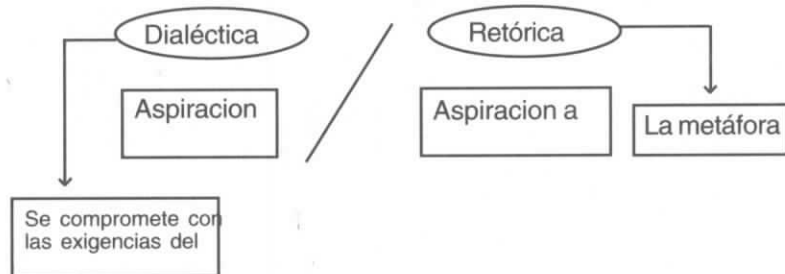
Por mucho tiempo se ha pensado que la metáfora es cuestión de estilo, poesía y retórica, sin embargo, hoy sabemos que las metáforas figuras del lenguaje "...impregnan la vida cotidiana... el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica" (Lakoff, Johanson, 1995:39).

El poder de la metáfora radica en su capacidad de ensamblar significados de un campo semántico a otro, posibilitando con ello, la creación continua de significado y

sentido. La transferencia de significados de un campo semántico a otro y el ensamble de metáforas, trajo consigo el incremento de la polisemia y producto de ésta tenemos la ambigüedad. Por esta razón, la metáfora ha sido tema de debate. Por un lado como posibilidad de creación de sentido; por otro como elemento generador de ambigüedad.

Al respecto, Platón comentaba que la metáfora era el "lastre de la comunicación"; a su vez Aristóteles planteó dos tipos de significado: uno literal y otro metafórico; dando al primero el carácter de significado propio.

Es en esta medida que hace carrera la dicotomía dialéctica - retórica. El discurso apodíctico, se hace incompatible con la plasticidad de la palabra. Por tanto la metáfora es delegada a la retórica, es decir, a aquellos discursos que no aspiraban a la verdad, sino a la verosimilitud.



2.1 Implicaciones de la Dicotomía Dialéctica Retórica:

El discurso filosófico quiso asumir el carácter del discurso apodíctico. Con el advenimiento de la matemática el panorama se transforma: al lado del discurso de la física se hace

evidente el carácter no apodíctico del discurso filosófico. Por tal razón los filósofos lucharon por cumplir con las condiciones de la dialéctica.

Asumiendo para este cometido el "estilo plano", eliminando con ello la ambigüedad,

el plurilingüismo, la polisemia, las figuras literarias, los dobleces y fisuras. Comprometiendo las palabras con sentidos propios y atributos determinados.

"La transmutación de palabras en conceptos", solapó la variedad de sentidos y significados, que emanan de sus usos y contextos anulando de este modo las diferencias. ¡Tristemente! en ese cometido el discurso filosófico no cumplió las características del discurso apodíctico y paradójicamente es innegable que el discurso científico encarna esencia metafórica que permite la

construcción continua de este, expresiones como "huevo negro", "caja torácica" ilustran la esencia metafórica en el discurso científico.

Por lo tanto se asume la metáfora como un mecanismo no solo del lenguaje, sino del pensamiento que nos permite *"entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra"*, visibilizar las diferencias solapadas y superar la distinción dialéctica | retórica; dualismo heredado del pensamiento binario, caracterizado por dividir el mundo en dos partes, como se puede observar:



BIBLIOGRAFÍA

- BAJTÍN, Mijail. Textos seleccionados. **En: Historia de la relación filosofía – literatura en sus textos.** Madrid: Anthropos, 1992.
- BAJTÍN, Mijail. **Teoría y estética de la novela. Capítulo 1. La palabra en la poesía y en la novela.** Madrid: Taururs, 1991.
- FEYERABEN, Paul. **Adiós a la razón.** Barcelona: Altaya, 1995. (p. 112-117)
- LAKOOF, George, y JOHNSO, Marc. **Metáforas de la vida cotidiana.** Madrid: 1988
- LIZCANO, Emanuel. **Imaginario Colectivo y análisis metafórico.** En: Territorios ilimitados. México, D. F. 2003
- SERNA, Julián. **Finitud y sentido.** Pereira. 2002.
- SERNA, Julián. **La edad de la lectura filosofía y universidad.** Revista Historia de la educación. 200



revista
Miradas

Maestría en Comunicación Educativa

